



566581

Las Últimas Noticias / Lunes 15 de noviembre de 1999

PSI

Memorabilia

Edmundo Concha, un año

FILEBO

El 26 de octubre se cumplió un año de la muerte de Edmundo Concha. Un año ya. "A mí tan luego..." como dice un personaje de Borges. En "Vida Social" de "El Mercurio" vi, días atrás, que lo recordaba una niña de apellido Lobos. De la grey de los poetas, nada. Mientó. En "Nostalgia anticipada" (Ediciones Botta al Mar, Buenos Aires), el poeta argentino José Santomero -"Pepe Santomero"-, que ejerció en Chile funciones diplomáticas, le dedica uno de sus poemas ("La casa"): "De nuevo hacia esa calle y esa esquina/ Las veredas del sur, el empedrado/ La puerta con su reja y el gastado/ alidabón; el patio, la cocina/ Las plantas, el ladrillo y la vecina/ parru; el gris del techo acanalado/ Los ecos del ayer recuperado, pues no todo esta vida lo termina/ Las frases más calladas y sonoras/ los breves días y las largas horas/ las que se fueron, los que se quedaron/ La nostalgia del hombre nuestras pasa/ y la voz de los rostros de la casa/ si siguen conmigo, nunca me dejaron".

Así como Juan Guzmán Cruchaga y como Francisco Luis Bernárdez, con la serenidad del mismo acento, Pepe Santomero figuraba en el santoral de Edmundo Concha. Era un lector reposado de poesía, pero no de poesía afuada por la intersección moderna. En su afán de salvar el idioma de los riesgos del rodaje callejero, Edmundo Concha no vacilaba en proclamar la invalidez de la mayoría de los "ismos" transgresores.



Conmigo, debo confesarlo, la amistad no fue un equitativo reparto de flores. Guardo al respecto el testimonio de pequeñas notas en que no se cansa de reprocharme cierto propósito de sembrar vidrio molido a su paso. Yo, como se sabe, imbuido de la función del tabano de Sócrates, me solazaba a menudo, no poniendo vidrio molido en su camino ni mucho menos, sino inflando la virtud de algunos escritores de las corrientes populares.

No demoraba en exasperarse. En una ocasión calificó de "ordinarias y torpes" unas páginas de Unamuno. Con Antonio R. Romero aprovechamos la oportunidad para imaginar un diálogo reivindicador de lo torpe y ordinario. Ofendido, titulé así su replica: "Abogados de la ordinarietà". Cuando entrábamos en pugna, yo le argumen-

taba que él trabajaba en terreno estable, con valores seguros: Montaigne, La Bruyère, Voltaire. En cambio, yo había de verínelas con Gómez Morán, con Méndez Carrasco, cuyo clasicismo estaba en duda.

En 1952, redactor entonces de "Las Últimas Noticias", no de "El Mercurio", escribí en términos despectivos sobre "Jimmy Button", la novela recién aparecida de Benjamin Subercaseaux, uno de los escritores chilenos con mejor idea de sí mismo. Subercaseaux consideró la crítica de Edmundo Concha no sólo un ataque a su novela, sino una agresión a su persona. Envío al diario un alcanec en que decía: "Usted, señor Concha, debe hablarme a mí de pie y con el sombrero en la mano".

El tono era, evidentemente, el del antiguo dueño de fundo. Por lo demás, Edmundo Concha no usaba sombrero. Mal podría haber tenido el sombrero en la mano al hablar con Subercaseaux.

De otra parte, tanto Concha como Subercaseaux se parecían como dos gotas de agua a la hora de la reacción ultrasensible. Los dos funcionaban con síntesis fina. Como al "Chico Molina", a quien Concha estimaba una invención de Lafourcade, les molestaba en literatura la falta de sensibilidad de los "roteques".

Con el correr de los años, Edmundo Concha hizo más estricto su húmero. Adrede escribo húmero en vez de cado. Por exasperar post mortem a mi querido enemigo. No decía un colega que él escribía sólo "por fregar la pisa".

Edmundo Concha, un año [artículo] Filebo

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edmundo Concha, un año [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile